

Diseño y sustentabilidad. Repensar la práctica desde la responsabilidad social.

María Eugenia Correa.

Cita:

María Eugenia Correa (2017). *Diseño y sustentabilidad. Repensar la práctica desde la responsabilidad social. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/83>

XII Jornadas de Sociología de la UBA

Eje Cultura, significación, comunicación

Mesa 35: Sociología y Diseño: Repensar la cultura material

Diseño y sustentabilidad. Repensar la práctica desde la responsabilidad social

María Eugenia Correa
UBA-IIGG-CONICET
eugeniacorrea@sociales.uba.ar

Resumen

La actividad del diseño ha crecido notablemente en nuestro país, evidenciando una mayor consolidación de este campo en la última década.

En relación a este mayor despliegue del diseño en la escena local, se puede destacar la creciente presencia de emprendimientos de diseño sustentable en la ciudad de Buenos Aires, orientados no sólo al cuidado del medio ambiente y de los recursos naturales, sino también a una mayor concientización en términos de responsabilidad social en los diferentes actos de producción y consumo.

Con respecto a esto, interesa responder ciertos interrogantes, como: quiénes llevan a cabo este tipo de emprendimientos, qué buscan en la producción y promoción del diseño sustentable, qué productos desarrollan y cómo, bajo qué modalidades productivas.

Así, este trabajo se propone profundizar en el diseño sustentable desde la mirada de sus protagonistas, buscando indagar en sus desarrollos, entendidos como parte de un modelo alternativo de producción, que promueve la emergencia de un nuevo paradigma en el campo del diseño, menos ingenuo y más transformador, al apelar a nuevos materiales, tecnologías y esquemas productivos menos nocivos para el planeta.

Se abordarán diferentes entrevistas a diseñadores que promueven diseño sustentable, a fin de indagar en estas experiencias de producción innovadora.

Palabras clave: Diseño industrial / Diseño de indumentaria – Sustentabilidad – Producción responsable/Responsabilidad Social Empresaria

Introducción

En los últimos años, la práctica del diseño ha alcanzado un mayor desarrollo en la sociedad, evidenciándose a través de diversas instancias. Entre éstas podemos mencionar el crecimiento de nuevos emprendimientos de diseño independiente, orientados a producciones autogestionadas de indumentaria y objetos de la mano de diseñadores emergentes, específicamente desde inicios del 2000; la apertura de nuevas carreras de Diseño en universidades nacionales, acompañada por un crecimiento en la cantidad de alumnos inscriptos en éstas; así como el incremento de numerosos profesionales provenientes de esta disciplina en el mercado laboral. Cuestiones que dan cuenta de una muestra de la expansión de esta actividad en la escena local.

En este contexto, y al interior de una incipiente reconfiguración del campo del diseño, de sus patrones y principios, dada, entre otras instancias, por la necesidad de replantear las modalidades actuales de producción -especialmente en la industria textil-, por la utilización (no siempre de manera responsable) de los materiales para desarrollar los productos, y sobre todo a partir de repensar la vasta e incesante oferta de bienes que permean la cultura material, es que ha tenido lugar un despliegue de diversos emprendimientos y proyectos productivos vinculados al diseño de bienes pensados desde una nueva lógica, en línea con la sustentabilidad. Es decir, concebidos desde un nuevo modelo de desarrollo que conjuga las dimensiones social, económica y ambiental en torno al modo de producir. Cabe destacar que si bien este modelo de diseño sustentable no es nuevo, se trata de un fenómeno reciente, en crecimiento, que tiene lugar en nuestro país y en diversos países del mundo, a raíz de la situación alarmante que atraviesa la problemática medioambiental en nuestro planeta.

Así, estos nuevos proyectos vinculados al diseño de indumentaria y textil o industrial, no sólo plantean la necesidad de producir desde nuevas modalidades buscando generar un menor impacto ambiental, principalmente a partir de un mayor cuidado de los recursos que se utilizan, sino también poniendo en evidencia las condiciones de trabajo actualmente llevadas a cabo en la fabricación de los bienes producidos. En la actualidad, con respecto a la industria de la moda, es necesario repensar los modos de producción establecidos, los cuales buscan priorizar una disminución de los costos, en muchos casos descuidando las condiciones de trabajo altamente desfavorables que prevalecen detrás.

A fin de cuestionarnos acerca de esta problemática, es que me propuse abordar en este trabajo los nuevos emprendimientos orientados a producciones de diseño de indumentaria e industrial en términos de sustentabilidad, con el propósito de indagar en la actualidad el escenario -en el cual se enlazan actores, discursos, prácticas- que se constituye en relación a la misma.

En este sentido, se estudiaron casos de emprendimientos de indumentaria/accesorios/objetos de uso cotidiano dentro de la ciudad de Buenos Aires que apelen a la confección desde el diseño sustentable¹. Su abordaje nos permitió ahondar en la realidad –si bien aún incipiente- de aquellos diseñadores comprometidos con un modo de producción responsable, basado en la ética de trabajo y de comercio justo, asumiendo otra lógica desde la cual producir, resignificando el valor de cada una de las etapas o tareas y personas involucradas en el proceso de trabajo.

Este estudio nos permitió, entonces, arrojar luz en un área que connota todavía instancias de precarización, informalidad y trabajo esclavo, al mismo tiempo que demanda mayor intervención en términos de impacto ambiental. Se propone, así, sumar a la discusión acerca de un fenómeno emergente, y ciertamente relevante tanto para el campo del diseño como para la propia sociedad, como es la cuestión de la sustentabilidad y la responsabilidad a la hora de producir.

El diseño desde la lógica de la sustentabilidad

Cuando hablamos de diseño, es preciso recordar que estamos haciendo referencia a la creación de bienes de uso cotidiano -sea indumentaria, accesorios, mobiliario, elementos para el hogar, transporte, entre otros- enmarcada en una idea de proyectación y su posterior producción industrial, o semi industrial, a partir de la integración de técnicas artesanales e industriales.

En lo que aquí respecta haré referencia a los diseños de indumentaria e industrial y su vinculación con el desarrollo de proyectos sustentables, pero vale destacar que la lógica de la sustentabilidad actualmente atraviesa al campo del diseño en general, -o mejor dicho, al de las disciplinas proyectuales- sea en cuanto a equipamiento urbano o arquitectura sustentable, actualmente desarrollada en viviendas particulares, complejos habitacionales, edificios de gobierno, entre otros.

Ahora bien, con relación al diseño desarrollado desde una mirada orientada al cuidado del entorno natural y social, cabe destacar que en la última década la cuestión del impacto ambiental comienza a cobrar mayor relevancia pública en nuestro país, dando lugar al inicio de emprendimientos enfocados en el diseño sustentable tanto de prendas como de objetos/mobiliario. Al mismo tiempo, varias

¹ Cabe mencionar que se han estudiado los siguientes casos: Cirujeando, Cubreme, Dos Puntos, Onda orgánica y Cottonpom, cuyos datos fueron relevados a partir de fuentes primarias y secundarias. Se realizaron entrevistas en profundidad con sus diseñadores (para los tres primeros casos) y búsqueda de información sobre los mismos en sus sitios de difusión y comunicación (páginas de internet o redes sociales, como Facebook y Twitter), para el caso de los últimos dos emprendimientos, con los cuales se estableció contacto, pero al momento de esta ponencia no se había concretado la entrevista. Es de destacar que al tratarse de un fenómeno reciente, aun los casos de diseño sustentable, tanto de indumentaria como de objetos en nuestro país, no son ciertamente numerosos, tampoco en la ciudad de Buenos Aires -objeto de este estudio-, con lo cual el relevamiento de los mismos se vio reducido dada esta realidad.

empresas, como consecuencia de esta mayor relevancia que adquiere la temática sustentable, comienzan a incorporar el cuidado del medioambiente como un componente más que se integra a su modalidad productiva y a su valor agregado ofrecido al mercado, específicamente a los usuarios de sus productos².

Esto se enmarca en la creciente preocupación a nivel global sobre el desarrollo sostenible, a partir de la problemática concreta que implica el crecimiento de la población mundial y el uso ilimitado de recursos que sí son limitados. Ante esto, es importante pensar que “la preservación del medio ambiente y de los valores humanos fundamentales, [así como] la noción de desarrollo sostenible, devienen preocupaciones cada vez más visibles” (Bony, 2008: 202). En este sentido, desarrollo sustentable se emparenta a la noción de desarrollo sostenible, en la medida que “el desarrollo sostenible representa un crecimiento capaz de satisfacer “las necesidades presentes sin comprometer las propias necesidades de las futuras generaciones”. (Definición de la Comisión Mundial sobre el Medioambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas, 1987)” (Bony, 2008: 202). De acuerdo a esto, y remitiéndonos a lo expresado por Zito:

“Aquí se hace necesario explicar dentro de esta definición la diferencia entre Desarrollo Sustentable y Desarrollo Sostenible. La primera es el proceso por el cual se preservan, conservan y protegen solo los Recursos Naturales para el beneficio de las generaciones presentes y futuras sin tomar en cuenta otras necesidades. El segundo, con una visión más abarcativa del desarrollo humano, comprende también necesidades sociales, políticas y culturales, sin poner en riesgo la satisfacción de las mismas a las generaciones futuras. Según esta definición, Sostenible significa un balance entre todas esas necesidades.” (Zito, 2014: 96)

Es decir que ambas definiciones se centran en líneas generales en la discusión actual acerca de cómo preservar nuestros recursos para poder proveernos de lo necesario para vivir sin poner en riesgo a las próximas generaciones.

² En relación con esto, es preciso mencionar que el posicionamiento en el mercado de una firma –cualquiera sea ésta- que incorpora a su producción determinadas acciones asumidas desde la perspectiva de la Responsabilidad Social Empresaria (RSE) no implica necesariamente un compromiso asumido con el medio ambiente, sino en varias ocasiones con el propio mercado, o los propios consumidores, a fin de *aggiornar* sus ofertas a las nuevas demandas instaladas, como resultado, muchas veces, de cierta interpelación pública (sea por parte de organismos sociales o de la sociedad civil). No es objeto de este trabajo profundizar sobre esta cuestión, pero entrevistas o charlas informales con agentes involucrados en la temática sustentable plantean esta realidad. Con respecto a esto, el diseñador industrial Maximiliano Zito plantea que: “El consumo responsable es otra falacia muy bien vendida por el sistema socioeconómico. Se apela a la buena conciencia del ciudadano para convertirlo en un consumidor verde. Según esta mirada, el problema ambiental se solucionaría usando menos el auto (aunque nunca dejar de comprarlo), o bajando la temperatura del aire acondicionado un par de grados. Pero por supuesto, a no dejar de comprar el último modelo, y si es posible colocar un aparato en cada ambiente de la casa, tanto mejor. Tampoco se escapan de esto los niños, los cuales son inducidos a consumir desde edades cada vez más tempranas. Sería bueno preguntarse qué opción les quedará cuando sean mayores, si el valor que se les inculca es el del consumo desaforado. Por último, siempre atentas a acomodarse a los deseos y necesidades de los consumidores, aparecen las empresas. Organización cuya finalidad es incrementar la ganancia, en los últimos años han aparecido todo tipo de programas para reducir, reutilizar, y demás R. Aunque no hay manera de esconder la falacia que estos buenos deseos se chocan de frente con la finalidad para las cuales fueron creadas.” (Zito, 2014: 99).

En este escenario es que ha comenzado a plantearse la sustentabilidad como elemento que contempla las dimensiones económica, social y ambiental, configurando una nueva mirada en cuanto al desarrollo de los productos, no ya con el acento puesto sobre estos, sino también en las personas, en los usuarios finales de los mismos, y en su entorno. Es que justamente el objetivo de la práctica del diseño sustentable es concebir productos que mejoren la calidad de vida de las personas, atendiendo la necesidad de cuidar los recursos naturales y humanos requeridos para su producción, al mismo tiempo que busca generar desarrollos productivos y utilitarios con un menor nivel de nocividad y contaminación para el planeta. En relación con esto, se apela a una dinámica productiva que hace uso de una diversidad de materiales y tecnologías que impacten positivamente en el medioambiente. Entre éstas podemos encontrar: el reciclado de material textil de descarte, la reutilización para dar continuidad al ciclo de vida del producto, prenda o accesorio, la confección con materias primas sustentables y ecológicamente amigables, la planificación de los ciclos de los productos, contemplando su destino final e informando a los usuarios la posibilidad de su reuso o su reciclado.

Esto es, hablamos de nuevos patrones y modalidades de producción, atribuibles a los nuevos tiempos, a las nuevas demandas de un mercado, y precisamente de un público consumidor, en constante cambio. Tal como reflexionan Lipovetsky y Serroy:

La intensificación de la competencia y las nuevas expectativas de consumo se han traducido en el advenimiento de una economía posfordiana caracterizada por el imperativo de innovación y de hiperdiversificación de productos. (...) Pero es una lógica en expansión que debe integrarse cada vez más en la dimensión ética del respeto por el medio ambiente, y este parámetro es nuevo. Después de la época de la creatividad despreocupada, se impone o se impondrá la de la creatividad ecorresponsable. (2015: 189-190).

Así, este nuevo horizonte centrado en el diseño sustentable propone un cambio ciertamente significativo en relación con la producción de nuevas prácticas y sentidos que se instalan en la escena productiva. No sólo es la práctica del productor la que busca resignificarse en función de estos nuevos sentidos y principios a ser contemplados, sino también la del usuario, quien en su uso cotidiano incide en gran medida en el calentamiento global y la polución ambiental. Es por esto que se apela a que ambos actores, como integrantes de un sistema complejo que requiere integrar una dinámica más contemplativa y responsable en estos procesos productivos, revisen y actualicen sus prácticas, acordes a una visión social y ambiental más comprometida con nuestro entorno.

Hacia un diseño consciente: sustentabilidad, ética y responsabilidad social como nuevos principios operativos

De acuerdo a lo planteado anteriormente, el diseño sustentable configura un nuevo escenario económico, social y productivo, vinculado a una reconfiguración del modo de pensar y proyectar los bienes, al promover diferentes modalidades constructivas, integradas a nuevos usos -en realidad no tan nuevos, pero sí en su aplicación- de materiales y tecnologías a disposición, en el marco de desarrollos productivos sustentables.

En este sentido, diversos emprendimientos han encarado en los últimos años producciones basadas en la filosofía del diseño sustentable como modo de asumir un nuevo modelo de desarrollo más comprometido con el entorno social y natural. Tal como expresa Saulquin: “A medida que avanza el siglo actual y cumpliendo con su ideología rectora, se afianza cada vez más entre los creadores independientes la importancia del diseño sustentable, con producciones basadas en la ética y en la responsabilidad social.” (2014: 90). Así, un incipiente número -pero gradualmente creciente- de diseñadores ha asumido el compromiso de orientar sus proyectos hacia una mirada más consciente de los recursos utilizados, del valor de los mismos, de los efectos que genera un tipo de producción no responsable.

En este marco, es que comienzan a pensarse proyectos de diseño sustentable como modo de producir desde un nuevo enfoque, más atento a la problemática ambiental y sus efectos. Así, varios diseñadores se propusieron -y se proponen- dar vuelta la página en cuanto al modo de fabricar, y en este sentido, buscan plasmar una nueva historia que irrumpa en los productos, en el mercado, en los propios usuarios, apelando a la concientización sobre el cuidado y el respeto por el entorno como pilares constructivos. En este sentido, desde el Área Sustentable del Centro Metropolitano de Diseño plantean que:

“Lo que hacemos principalmente es concientizar, guiar a los diseñadores en el camino de diseño para la sustentabilidad, que es algo diferente a lo que se viene haciendo. Tratar de focalizar en el ciclo de vida del producto, que se piense qué se va a hacer con los descartes de la producción... para generar esta conciencia, empezar a ver los descartes de otra manera.”
(María Pía, integrante Área Sustentable del CMD)

De esto se trata el diseño sustentable: de empezar a generar conciencia. Una conciencia que varios diseñadores han comenzado a desarrollar, y a partir de la cual proponen iniciar un nuevo camino. En

esta línea es que se construyen proyectos, se enlazan actores, saberes y prácticas que se integran en esta búsqueda de mayor compromiso, intentando romper de algún modo el paradigma tradicional productivo a partir del desarrollo de nuevos procesos, de la utilización de nuevos materiales.

En este escenario, es que han surgido diversos emprendimientos en los últimos años -la mayoría a partir del 2010-, como Cúbreme –emprendimiento dedicado al diseño y fabricación de abrigos y prendas en fibras naturales y orgánicas-, Onda orgánica y Cottonpom –indumentaria de algodón 100% orgánico, en el segundo caso sólo realizan indumentaria para bebés-, incorporando en sus procesos el desarrollo de prácticas sustentables. En estos tres casos llevan adelante sus producciones sobre los principios del comercio justo, promoviendo la equidad social, el equilibrio ambiental y la ética comercial, confluencia de los tres pilares de la sustentabilidad.



Foto: Cubreme | www.cubreme.com

Los casos mencionados tienen en común que desarrollan sus producciones a partir de algodón orgánico, pero son ciertamente limitados los emprendimientos abocados a trabajar con este material. Tal como señala María Pía, diseñadora e integrante del Área Sustentable del CMD, existe cierta limitación en el uso de materiales desde la perspectiva sustentable:

“...hay materiales que tenemos limitaciones por la situación del país...Porque no se producen acá...la tecnología no alcanza, o la demanda. Por ejemplo para producir algodón orgánico no tenemos ninguna certificación, es muy caro y como no hay una demanda suficiente nadie invierte en traer una certificación y hacer el proceso de producción para que se pueda producir un algodón orgánico. Sólo tenemos agroecológico.”

Pero cabe destacar que al tratarse de un fenómeno incipiente en el país, los diseñadores abocados al desarrollo sustentable se inician en la investigación de los materiales y tecnologías que pueden ser utilizados, puesto que no todos los materiales cumplen con los criterios necesarios para el cuidado

del medioambiente³. En relación con esto, además de tratarse de una modalidad emergente, de escasa -muy escasa- tradición en el país, no se cuenta en la actualidad con una amplia gama de materiales experimentados que pueden ser aplicados en la fabricación sustentable de prendas o accesorios.

“Me parece que hay algunos diseñadores que les falta investigar en materiales, y en acabados de fibras. (...) En realidad en cuanto a materiales en Argentina falta bastante desarrollo tecnológico. Por eso está bueno volcarse a las opciones, de trabajar con descartes, economía azul, que es esto de utilizar el descarte de una industria para, a partir de ese descarte, generar un producto nuevo, y que el descarte que se produzca en ese nuevo proceso de producción sea otra vez materia prima de un tercer producto y así, circular. Eso por ahí es un poco más interesante cuando no tenés tantas posibilidades de materialidades.” (Integrante Área Diseño Sustentable del CMD)

De acuerdo a este planteo, aún debe trabajarse en la investigación de materiales y avanzar aún más en el desarrollo de estos procesos sustentables. Ante esto, una opción elegida por varios diseñadores es el reuso o reciclado de materiales existentes, lo que posibilita una mayor durabilidad del mismo. En esta línea, casos como los emprendimientos Dos Puntos y Cirujeando, apelan a esta modalidad productiva en la confección de sus productos.

En el primer caso, los diseñadores de Dos Puntos utilizan material plástico que reciclan en cooperativas para confeccionar sus líneas de sobres, carteras, cuadernos, relojes, o fieltro (descarte de lana) para la realización de portanotebooks. Aquí, algunas imágenes de sus productos:



Fotos: Emprendimiento Dos Puntos DI | www.dospuntosdi.com

A su vez, la diseñadora de vestuario Lucrecia Bordet, de Cirujeando, aplica en sus productos textiles –alfombras, almohadones, felpudos, entre otros- descarte de etiquetas que compra a la industria.

³ Tal como mencionó la diseñadora Amanda Johnston en una conferencia brindada en el INTI, a cargo del Observatorio de Tendencias (el 23/9/16), “el 65% del impacto ambiental proviene de los materiales utilizados”, con lo cual es necesario que los diseñadores reveen las prácticas de fabricación poniendo especial énfasis en los materiales aplicados, altamente contaminantes muchos de ellos.



Fotos: Emprendimiento Cirujeando | www.cirujeando.com.ar

En los casos abordados, podemos ver la emergencia de la fuerza de un concepto unificador, que atraviesa a los diversos proyectos de diseño sustentable, como es la toma de conciencia por el modo de producir, que apela a buscar un equilibrio entre lo que se produce y el impacto que esto tiene en términos sociales y ambientales. Cuestiones como los materiales a ser utilizados en la confección, el modo de fabricación y distribución, y mismo, el uso y el fin de ciclo del producto pasan a ser fundamentales al momento de concebir estos nuevos diseños acordes al paradigma sustentable.

Otra cuestión que emerge también en varios de los casos estudiados es la referencia a la historia que prima detrás de la producción, detrás de los productos o prendas creadas, muchas veces no contemplada o invisibilizada, pero que responde a ciertas condiciones de producción, condiciones culturales, atravesadas muchas veces por saberes, habilidades, tradiciones propias del contexto en que tienen lugar. Esto busca ser de alguna manera reivindicado por el diseño sustentable, además de apelar a modalidades de fabricación cuidadosas de los recursos, busca recuperar esa historia no visible, que reúne personas, labores, dinámicas y saberes que se integran y enhebran en la misma tarea de confección. En relación a esta historia, una entrevistada plantea:

“Nunca en mi vida había entrado a una fábrica textil que produjera algo, algo industrial. Uno va y ya compra la tela en Once y no te preguntás. O comprás el avío o los accesorios de textil hechos y no te preguntas... Como yo no había entrado al proceso de preguntarme por la historia de las cosas...y un poco la verdad que la conciencia con la que entré con este paso de lo sustentable es que todo tiene un por qué y todo tiene una historia, y como que todo tiene un hilo conductor ¿no?. La frase que uso es el hilo invisible, como que seguimos el hilo invisible de las cosas, eso se ve en la trazabilidad del taller, la trazabilidad de la materia prima...”
(Lucrecia, Cirujeando)

En esta línea, los diseñadores del proyecto Cúbreme expresan: *“Trabajamos sobre las huellas que nos dejaron las técnicas tradicionales. Las manos con sus habilidades hacen posible una cuidada y esmerada producción. Intentamos que cada prenda u objeto tenga un espíritu propio con una*

historia que rescatar”. En este sentido, el diseño sustentable permite recuperar la trama invisible detrás de los productos creados, puesto que detrás de cada prenda de vestir, de cada accesorio, hubo manos, hubo actores involucrados y enlazados en la misma producción. De eso se trata también el diseño sustentable, de dar visibilidad y de dar valor a esas tareas.

Esto es, se trata de concebir el diseño tomando conciencia del significado de producir no sólo un producto –sea prenda, accesorio u otro objeto- a ser incorporado en el mercado, con un valor de venta y de uso, que va a ser comprado y utilizado por el usuario en su vida cotidiana, sino que además se busca respetar la cadena completa de valor, recuperando aquello no visible detrás de cada prenda, objeto o accesorio creado. Al optar por un modo sustentable de fabricación, esto implica asumir los procesos de producción desde una dimensión ética y responsable.

En todos los casos se busca no sólo generar un impacto ambiental positivo sino también que se enfatiza en generar conciencia acerca de estas nuevas prácticas sustentables, en los propios usuarios y en los potenciales usuarios de estos productos. En este sentido, Luján Cambariere plantea que:

El comercio justo no se limita a los participantes de la cadena de producción sino que se extiende a los ciudadanos comunes, a quienes adjudica un papel muy importante: el de valorar y exigir políticas transparentes a la hora de comprar, ya que al adquirir un producto, cualquiera sea, se está aceptando las políticas que lo hicieron posible. (2017: 133)

Pero, con respecto a esto, Alejandra, diseñadora de Cúbreme sostiene que:

“El cambio va lento, ¿no? No todo el mundo viene acá con la conciencia ya... instalado en su conciencia lo que es llevarse una prenda con estas características. No todo el mundo. Yo tengo varios modelos de clientes. Está el que le gustó la propuesta desde lo que es conservación de recursos, minimizar el impacto y demás, o lo que es un proceso limpio, y está el que le parece cool, está el que le parece copado el diseño porque es minimalista como yo para vestirse, entonces, lo lleva por ese lado. Ambos están colaborando, a su manera. Mi función es tratar de cada vez que el cliente entra, que se lleve atrás, yo les pongo en la tarjetita que es un producto...con qué fibras está hecho, de dónde viene y trato de hacer docencia. Algunos captan una parte, pero otros no. Me parece que de a poquito...” (Alejandra)

De este modo, desarrollos innovadores se entrecruzan con discursos que cuestionan el modo de producir actual hegemónico: masivo, de gran escala y costos reducidos, sin contemplar la modalidad del comercio justo. Se propone como contrapartida un modelo innovador que reivindique el cuidado de los recursos, los materiales no contaminantes, el tiempo de trabajo. La calidad por sobre la cantidad. Pero una calidad asumida en términos de confección ecológica, cuidada y no desarrollada

por mano de obra esclava. Tampoco se trata de una cuestión de exclusividad o autoría, con consecuentes precios elevados por tratarse de “modelos únicos”, sino que el costo se atribuye a un modo de producción digno, basado en el comercio justo. Una producción respetada y respetuosa de los recursos que utiliza, promoviendo calidad, cuidado y responsabilidad en cada una de las instancias que componen la cadena productiva.

En relación con esto, a continuación profundizaré sobre la cuestión social, ciertamente relevante, que sostiene el modelo sustentable de producción.

Reconocer el valor de los recursos humanos en la producción

A partir del relevamiento de información que se hizo y al analizar los emprendimientos orientados al diseño sustentable abordados, se puede observar que en la mayoría de los casos el modelo productivo que desarrollan se basa en el trabajo compartido con actores sociales, tales como cooperativas, ONGs, asociaciones creadas con fines de concientización social. Es decir que, al asumir el proyecto desde una mirada sustentable, los diseñadores intervienen en la dimensión social que la sustentabilidad promueve, a partir de un trabajo colaborativo orientado al cuidado del entorno social y ambiental.

En este sentido, diversos actores y prácticas se incorporan a este nuevo modelo de desarrollo, como el caso de las cooperativas de reciclado que cuentan, en muchos casos, con sus propios talleres de fabricación de productos. Tal es el caso de la cooperativa de reciclado del programa “Morón recicla” y el propio de la Municipalidad de Moreno. A continuación podemos observar testimonios de las diseñadoras de Dos Puntos y Cirujeando, quienes plantean sus trabajos con cooperativas y emprendedores sociales:

“Ahora estamos trabajando muy fuerte con Morón y Moreno, que hay dos cooperativas ahí, dos talleres dentro de las cooperativas. La verdad que la de Moreno son mujeres que funcionan bárbaro, son geniales...También lo que hacemos es buscar o emprendedores sociales u otros talleres de oficios. Por ejemplo, ahora con uno que está en la Cava, que hace las fundas de fieltro, que es descarte de lana... (Ana, diseñadora de Dos Puntos)

“Hoy básicamente trabajamos con talleres de una fundación que se llama Yo no fui, que ellos nos hacen, son mujeres que están presas domiciliarias, que nosotros les acercamos la materia prima por medio de esta ONG, ellos les distribuyen, yo les doy cortados, seleccionados los

colores y ellos me devuelven los productos.(...) La idea es empezar a trabajar cada vez con más ONG, donde cada producto sea de una ONG [distinta], mi idea es despegarme un poco de la parte productiva porque a mi me interesa diseñar y seguir encontrando materiales...”
(Lucrecia, de Cirujeando)

El trabajo colaborativo es una de las cuestiones que atraviesan al modelo productivo sustentable, porque éste en sí plantea la dimensión social como una de sus bases, enlazando actores, transmitiendo saberes y modos de hacer en este nuevo contexto que habilita a fortalecer a estos actores, a partir de su propia integración. En este sentido, la diseñadora de Dos Puntos expresa que:

“...Nosotros, como lo hace la cooperativa la mayoría de plástico reciclado, nosotros al irnos a la cooperativa y enseñarle esto [a partir de reciclado de plástico realizan carteras, sobres, entre otros productos], les estamos enseñando como un oficio en cierta manera, y ellos se empoderan de esto. Por eso, para nosotros, decimos que realmente somos sustentables, porque trabajamos las tres patas. Nosotros canjeamos a las cooperativas, les encargamos placas, las retiramos, las troquelamos, ahora tenemos que avanzar un poco más, que es de tratar de que ellos nos produzcan un poco más los productos.” (Ana)

Al transmitir los saberes y brindar las herramientas necesarias para desarrollar sus propios productos, los diseñadores están no sólo capacitando a los trabajadores de cooperativas o talleres, sino que, como plantea Ana, los están “empoderando”, fortaleciendo su rol como actores en la sociedad. Una cuestión no menor, ya que implica el desarrollo de una economía social que genera redes, construye fuentes de trabajo y contribuye al sostenimiento de un proyecto productivo y comunitario.

También se instala un nuevo horizonte para el mercado mismo, al promover instancias de comercio digno, justo, de cuidado y respeto no sólo de los recursos naturales finitos, sino también del modo en que se producen estos bienes. De acuerdo a lo planteado por Saulquin: “En la actualidad, las formas de producción y reproducción de vestimentas comenzarán a ser prestigiosas en la medida que puedan responder y reflejar la ideología del siglo XXI, contemplando el cuidado de los recursos naturales y de las personas.” (2014: 90). En este sentido, la diseñadora de Cirujeando expresa que:

“A lo que apuntamos con Cirujeando es a la intervención entre lo social y lo ambiental, porque van muy de la mano... y la sustentabilidad también. El lineamiento de quién lo hace, cómo lo hace, pagar dignamente ¿no?, asegurar de rescatar todos los valores de la cadena textil.”
(Lucrecia)

De este modo, esta toma de conciencia implica, tanto para diseñadores como para los propios consumidores, asumir los principios de producción y consumo responsable sostenidos en este nuevo contexto que apela a la sustentabilidad como concepto motor de las nuevas creaciones, vislumbrando un escenario de mayor compromiso, cuidado y respeto no sólo por el medio ambiente, sino también por la cadena de valor que opera detrás de cada producción generada. Esto implica, en términos económicos, reconocer el valor real que subyace en la producción, respetando el rol y el trabajo de cada uno de los participantes involucrados en la cadena productiva y asumiendo en forma justa los costos necesarios para producir. En línea con esto, Anabela, de Dos Puntos, expresa que:

“Nos interesa también que esa gente que nos ayuda, nuestros proveedores estratégicos digamos, que son las cooperativas y estos emprendimientos, que se puedan sustentar, que crezcan, que tengan volumen, porque es divino verlas trabajar [a las emprendedoras de la cooperativa] cuando tienen que ir un sábado porque tenemos un pedido grande y hay que trabajarlo. Entonces esto también te motiva y es buenísimo. Y siempre manejamos esto del precio justo, que es medio caro, digamos, si lo comparás con una plancha de cuero [materia prima para producir los sobres], son caras, pero nosotros, bueno, aceptamos el precio que ellas nos ponen porque es el precio que ellas consideran justo.” (Anabela)

Frente a la situación de imperante precarización laboral en la industria textil, el escenario que promueve el diseño sustentable apela a producir en condiciones de trabajo dignas, al comercio justo, adecuado a normas reglamentarias de tiempos y espacios requeridos para el desarrollo de las actividades laborales. En relación con esto, los nuevos emprendimientos basados en diseño sustentable, además de confeccionar sus productos desde una modalidad menos contaminante y ambientalmente favorable, promueven iniciativas que buscan concientizar a los consumidores respecto del actual sistema que prevalece en la confección de prendas, calzados y accesorios. Tal como plantean los diseñadores, no sólo es mayor conciencia ambiental, sino social, y aquí impacta en el usuario, en los consumos mismos, en sus nuevos requerimientos, en saber cómo se ha fabricado el producto. Estos diseñadores intervienen desarrollando procesos innovadores orientados al cuidado del entorno, de la naturaleza, de las culturas y tradiciones ancladas en nuestra tierra, de los saberes que buscan ser transmitidos hacia nuevos actores, para fortalecerlos y generar en ellos aun mayor conciencia. De esto se trata, justamente, de trabajar colectivamente para una mayor integración, promoviendo activamente compromiso, ética y responsabilidad social.

Reflexiones finales: Hacia un nuevo paradigma en el campo del diseño

A lo largo de este trabajo me propuse indagar la realidad del diseño sustentable en la ciudad de Buenos Aires, a partir del estudio de casos de indumentaria, objetos, mobiliario y accesorios producidos bajo el parámetro de la sustentabilidad. Si bien, como he mencionado anteriormente, los proyectos orientados hacia el cuidado del medio ambiente no son mayoritarios, al mismo tiempo estos evidencian una clara nueva tendencia en la producción de bienes: concebir productos desde una mirada sustentable, apelando a la responsabilidad social y a la concientización tanto sobre los modos de producción como sobre su impacto en términos ambientales y sociales.

En este sentido, es que emerge un modelo productivo alternativo -a las grandes cadenas comerciales, a los centros hegemónicos rectores de la moda- basado en una nueva dinámica cuyos principios ecológicos y de un mayor compromiso con el desarrollo ético, se integran con un fin de respeto y cuidado por el entorno, así como por los recursos naturales y humanos intervinientes en la producción. De este modo, un nuevo diseño se configura en el mercado y en nuestra sociedad, portador de una nueva conciencia, con un sentido de mayor apertura a la diversidad y a la emocionalidad que se inscriben en nuestra cultura, valorando, retribuyendo, reparando, en cierto modo, la no ética aplicada en las condiciones de producción imperantes. Al mismo tiempo que permite empoderar a los actores y emprendedores sociales que participan cuasi invisiblemente de esta trama productiva. Este nuevo diseño recupera, de algún modo, la simpleza y la identidad, la del diseñador, la del consumidor, la de los trabajadores invisibilizados, en un entramado al interior del cual cada integrante se vuelve visible y valorado, en un acuerdo de comercio justo y digno.

En este sentido, cabe destacar que se espera que los usuarios, a partir de la información circulante en torno a los modos de producir y confeccionar los productos existentes, adopten un mayor compromiso y concientización no sólo en torno al medioambiente y al impacto que las producciones generen sobre éste, sino también en cuanto a las modalidades y desarrollos de fabricación, a partir de las condiciones de trabajo asumidas por las empresas. Será preciso, entonces, comenzar a involucrarse en cuestiones de consumo responsable, no ya como consumidores, sino como ciudadanos conscientes de las modalidades de producción que intervienen en aquello que consumimos.

La demanda y la búsqueda de creación así como de distinción a la hora de vestirse y equipar el hogar conducen a pensar en los nuevos consumidores, en los nuevos valores que emergen en este escenario productivo que se renueva. Hablamos de elementos que atraviesan los modos de vida y consumos actuales, orientados hacia una necesidad de mayor transparencia, de mayor exigencia de

ética y respeto por el entorno, por las personas, por las condiciones de producción. En este sentido, son cada vez más los consumidores que buscan productos que apelen al cuidado y respeto del entorno, del medio ambiente, de los modos de producción aplicados. Si bien aún no son una mayoría, abren un nicho que comienza a crecer, en el cual priman producciones y consumos diferenciados.

De esto trata el diseño sustentable, y la sustentabilidad: de generar una nueva historia, pero partiendo de la propia, de lo que somos, de lo que elegimos y queremos para nuestras vidas, de nuestras elecciones conscientes, y a partir de ahí construir nuevos sentidos, relatos y proyectos, visibilizando aquello que no estaba visible, recuperando y reconstruyendo la propia identidad.

Bibliografía

- Bony, Anne (2008) *Le Design. Histoire, principaux courants, grandes figures*. Paris: Larousse.
- Cambariere, Luján (2017) *El alma de los objetos. Una mirada antropológica del diseño*. Buenos Aires: Paidós.
- Lipovetsky, Gilles y Serroy, Jean (2015) *La estetización del mundo*. Barcelona: Anagrama.
- Saulquin, Susana (2014) *Política de las apariencias. Nueva significación del vestir en el contexto contemporáneo*. Buenos Aires: Paidós.
- Zito, Maximiliano (2014) “La ética del diseño sustentable”, en Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación. Año XIV, Vol. 48, junio 2014. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Fuente on line: Diario La Prensa. Nota publicada el 16/08/2016.
<http://www.laprensa.com.ar/446665-Ropa-limpia-por-una-industria-sin-esclavos.note.aspx>